

EL DIA

Alguien Llama a la Puerta

POR JULIO CORTAZAR,
exclusivo en México para EXCELSIORDESMILITARIZAN EL SUR
ARGENTINO

BUENOS AIRES, 1 de febrero.— En medio de celebraciones populares y muestras de júbilo que se sucedían en todo el país, Argentina continuaba hoy con la desmilitarización de la zona sur, prevista en el acuerdo que suscribió con Chile para poner fin al diferendo limítrofe del canal de Beagle, en el cono austral de América.

UNO MAS UNO

PROGRESISTAS, A
LA DEFENSIVA

BUENOS AIRES, 1° de febrero (AP).— Elementos progresistas de la políticamente fraccionada Iglesia católica argentina denunciaron hoy que los pronunciamientos papales los han puesto "a la defensiva".

Sin embargo, no han trascendido críticas al Papa por parte de los conservadores, a nivel latinoamericano.

Los liberales de América Latina están preocupados, según observadores, por el rechazo papal de Cristo como revolucionario y por su visión de la Iglesia como una institución apolítica.

AMPLIA INFORMACION
SOBRE EL PAPA

CARACAS, 1° de febrero (AFP y EFE).— La prensa argentina y venezolana dieron hoy amplia información sobre la tercer Conferencia del Episcopado Latinoamericano y la presencia del Papa en México.

La mayoría de los principales medios de difusión de ambos países abundaron en consideraciones y notas sobre el Pontífice y el "compromiso" de éste con los pobres.

PARA muchos, para demasiados países de América Latina y del Caribe, el año que acaba de terminar ha sido horrible. Si la cresta de la ola de sangre se dio en Nicaragua, el panorama de terror, de represión y de desprecio a los derechos humanos siguió afirmándose y perfeccionándose allí donde lo más espectacular se había consumado en años anteriores; en Chile, en Uruguay, en Argentina. A balazo limpio o con las sordinas de mecanismos más refinados, los regímenes dictatoriales han seguido pisoteando todo aquello que les parece libre, democrático y popular.

Desde luego, la triste ley de la fatiga y del olvido adelgaza las memorias de quienes necesitan para indignarse las hormonas diarias de la televisión y los periódicos; los muertos no hablan, desde luego, los presos tampoco, y la gran mayoría de los exiliados se pierden poco a poco en los diferentes países extranjeros donde les toca sobrevivir en la tristeza y la nostalgia.

Por cosas así, me reconforta poder decir que ese siniestro año 1978 se cerró a pesar de todo con algo que entrará en este nuevo año como una fuerza de combate y una gran esperanza. Me refiero concretamente a la creación de Habeas, fundación para los derechos humanos en las Américas nacida de una iniciativa del novelista Gabriel García Márquez y financiada por él en su primera etapa.

CON sede en México y patrocinada por un grupo de personajes de diferentes países latinoamericanos y del Caribe, Habeas se propone luchar por lo que su nombre indica y que el diccionario define claramente: "Habeas corpus, derecho de todo ciudadano, detenido o preso, a comparecer inmediata y públicamente ante un juez o tribunal, para que, oyéndolo, resuelva si su arresto fue legal o no legal".

De sobra sabemos que diversos organismos y asociaciones nacionales e internacionales combaten desde hace años por la misma causa, y que su acción tiene mucha más eficacia de lo que imaginan los escépticos o los indiferentes. Para quienes se interesan por lo que está ocurriendo en Argentina, en Chile o en Uruguay inter alia, la labor de cuerpos como Amnesty Internacional, las diversas ligas de defensa de los derechos humanos, el Tribunal Bertrand Russell, la Comisión de Helsinki y muchas otras asociaciones públicas o privadas, constituye una denuncia cotidiana de las vejaciones, las torturas y las persecuciones de que son objeto miles y miles de hombres y mujeres culpables del grave delito de pensar por su cuenta, de extraer las conclusiones lógicas y de obrar en consonancia.

Pero la desventaja de fuerzas con relación a las máquinas dictatoriales del terror es demasiado grande, y si en el terreno moral esos organismos logran avances que inquietan e incluso exasperan a los Somoza, los Pinochet y los Videla, su acción debe ser reforzada y

enriquecida con nuevas iniciativas y modalidades, con un aflujo mucho mayor de voluntades y de recursos. En ese sentido, la fundación de Habeas tiene una significación especial, que me lleva a participar plenamente en su patrocinio y su combate, y a escribir estas líneas para los hombres libres de todo el mundo.

COMPLEMENTARIAMENTE a la denuncia sistemática de las violaciones de los derechos humanos que llevan a cabo las organizaciones internacionales y nacionales ya citadas y sus homólogas, Habeas se propone una tarea más inmediatamente práctica. Claramente lo dice el documento informativo que la presentó hace unas semanas:

"Más que la denuncia de situaciones infames, Habeas tratará de activar la liberación efectiva de los prisioneros. Más que poner en evidencia a los verdugos, procurará hasta donde le sea posible clarificar la suerte de los desaparecidos y allanar a los exiliados los caminos de regreso a su tierra". Con un criterio obligatoriamente pragmático, que no impide por supuesto la condena inequívoca que le merecen los regímenes opresores, Habeas quiere lograr una eficacia práctica más allá de las denuncias y las reprobaciones, quiere que la infamia cese como resultado de una acción capaz de mostrar a los verdugos que su ciega prepotencia los está llevando a su propia pérdida.

CLARAMENTE lo dice la declaración: "Los presos políticos, los desaparecidos y los exiliados son frutos tenebrosos de los regímenes de opresión. Pero su persistencia se ha convertido no sólo en una desgracia para las víctimas y sus familias, sino también en un baldón y una carga difícil para los propios gobiernos opresores. A partir de esa suposición, Habeas se propone ofrecer sus buenos oficios y recibir iniciativas útiles para encontrar—sin prejuicios torpes— soluciones distintas y aceptables".

Después de muchos años de trabajo en este campo, no me sorprendería que esta declaración provoque reacciones negativas en aquellos que—sobre todo desde los cafés y las sobremesas— se muestran intransigentemente implacables con los regímenes del terror. Personalmente pienso que los únicos que tienen derecho a esa intransigencia total son los que los enfrentan con las armas en la mano o con una resistencia de cualquier naturaleza en la que arriesgan sus vidas o sus libertades.

Los que, como en mi caso, cumplen a distancia una acción de carácter intelectual o moral a fin de crear un repudio cada vez más universal de las dictaduras latinoamericanas, no tienen derecho a poner en tela de juicio toda acción conducente a mejorar la situación de los presos políticos, a esclarecer el destino de los desaparecidos y a presionar

SIGUE EN LA PAGINA OCHO